

## Montenegro, C. (2021). *Hombres sin mujer*. Edición, introducción y notas de Ángel Esteban. Renacimiento

### Autor:

Gonzalo Jiménez Varas  
Universidad Politécnica de Madrid / Universidad Internacional de La Rioja, España  
[gonzalojimenezvaras@gmail.com](mailto:gonzalojimenezvaras@gmail.com)  
 <https://orcid.org/0000-0003-2710-3029>

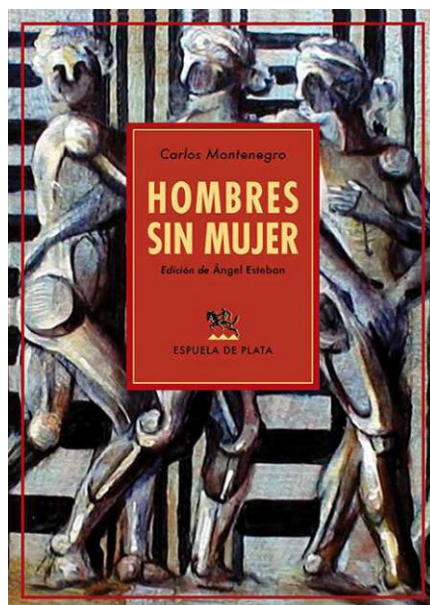
### Citación:

JIMÉNEZ VARAS, Gonzalo. «Montenegro, C. (2021). *Hombres sin mujer*. Edición, introducción y notas de Ángel Esteban. Renacimiento». *América sin Nombre*, 30 (2024): pp. 184-187, <https://doi.org/10.14198/AMESN.25181>

### Resumen:

Reseña de Gonzalo Jiménez Varas. «Montenegro, C. (2021). *Hombres sin mujer*. Edición, introducción y notas de Ángel Esteban. Renacimiento». 412 pp. ISBN: 9788418153310.

**Palabras clave:** Carlos Montenegro, novela, edición crítica, Cuba, homosexualidad, cárcel



La edición crítica de *Hombres sin mujer* del narrador cubano Carlos Montenegro (1900-1981), que se publica ahora en la colección Espuela de Plata de la editorial Renacimiento editada por Ángel Esteban, presenta un profundo estudio introductorio y un extenso aparato de anotaciones filológicas a la altura de la complejidad de la novela. No es esta una edición crítica trivial: la constante aparición de americanismos y, más concretamente, de lenguaje carcelario cubano de principios de siglo XX, es un reto mayúsculo que pone en jaque la legibilidad de la obra por un

© 2024 Gonzalo Jiménez Varas



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

lector del siglo XXI no especializado en el léxico. Para resolverlo, Esteban hace un amplio uso de las anotaciones durante toda la novela. La aparición de estas es más exhaustiva en el primer tercio de la obra, con objeto de resolver las constantes dudas de vocabulario que asaltan al lector y dificultan la comprensión del texto, siendo más ligera a medida que se avanza en la novela, acostumbrado ya el lector al léxico, facilitando la lectura de la novela.

El otro reto con el que *a priori* se encuentra la edición es la contextualización de la principal tesis de la obra: los hombres sin mujer se «degeneran» y comienzan a tener tendencias homosexuales que no habían manifestado fuera del presidio. Es notable el esfuerzo que realiza el crítico en la introducción de la novela y en las notas para explicar el contexto sociohistórico y personal que lleva al autor a tratar el tema de la homosexualidad desde esa perspectiva y a través de la historia narrada en el texto.

La edición encuentra un equilibrio notable entre la erudición y la fluidez de lectura, ayudado por la amenidad de las anotaciones y la mencionada adaptación de estas a la progresiva comprensión del texto por parte del lector. El estudio introductorio, muy completo y profundo, contiene suficiente material histórico, social y filológico para saciar a los lectores más curiosos y a los investigadores más aplicados. Ángel Esteban, catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Granada, ha publicado numerosos ensayos sobre la narrativa cubana y su relación con el tratamiento de la diversidad sexual, incluyendo la reciente edición de *Máscaras* de Leonardo Padura en Cátedra (2022), junto a Yannelys Aparicio, catedrática de la Universidad Internacional de La Rioja y experta en literatura cubana contemporánea.

Carlos Montenegro nació en la localidad de Pobra do Caramiñal (A Coruña) en 1900, desde la que emigra a Cuba con sus padres en 1907. Ese viaje se inscribe en el abundante flujo migratorio de gallegos a la Isla en la época, dada la profunda crisis económica en Galicia y la necesidad de mano de obra en las plantaciones cubanas. Tras cursar estudios en la localidad de Guanabacoa, en 1914 parte durante un tiempo hacia Argentina con su familia por dificultades económicas. A su vuelta en Cuba y tras la muerte de su madre, Carlos se enrola como marinero con afán de aportar algún sustento económico a la familia. Durante cuatro años viaja por todo el continente americano y realiza un amplio espectro de trabajos: desde minero en Vermont hasta leñador cerca del lago Ontario. En México se ve implicado en un delito de tráfico de armas por el que es encarcelado, pero logra escapar. De vuelta en La Habana, el 15 de noviembre de 1919 mata a un hombre en circunstancias no del todo clarificadas, puesto que existen varias versiones contradictorias. Poco después es detenido y condenado a 15 años de prisión. En la prisión del Castillo del Príncipe comienza su condena y también su interés por la escritura, espoleada por el escritor José Zacarías Tallet, personal civil de la cárcel. Montenegro comienza a

escribir relatos de asombrosa calidad para un novel que Tallet ayuda a publicar en revistas como *Social*. Gracias a tales textos gana cierta fama fuera del presidio entre los círculos literarios, hasta el punto de que escritores de renombre como Enrique José Valona, Francisco Ayala o Ramón Gómez de la Serna piden su liberación. En 1929 Montenegro se casa con Emma Pérez Téllez, a la que conoce a través de correspondencia postal en el presidio. Ella es su principal valedora y consigue dar un impulso definitivo al indulto para Montenegro, siendo excarcelado en 1931, dos años antes de lo previsto. Una vez de vuelta a la sociedad civil, el escritor se une al Partido Comunista y comienza a colaborar en prensa, llegando a ser redactor jefe del periódico *Hoy*. Tras la llegada de Fidel al poder en 1959, decide exiliarse a México y posteriormente a Costa Rica, para establecerse definitivamente en Miami hasta su muerte en 1981.

Los dos pilares de la novela, la cárcel y la homosexualidad, son ampliamente tratados en el estudio introductorio de la edición crítica. Según Esteban, «la cárcel es un espacio que resume y simboliza la tensión social, los roles y las posibilidades humanas» (33), con un simbolismo especialmente importante en América Latina, donde «la tradición del presidio nació ligada a la lucha contra el poder colonial y la abolición de la esclavitud» (35). *Hombres sin mujer* se incorpora a la prolífica tradición de literatura carcelaria cubana, tras obras icónicas como *El presidio político en Cuba* (1871) de Martí, en la que el poeta «identifica la cárcel con la Isla», *Écue-Yamba-Ó* (1933) de Alejo Carpentier o *Presidio Modelo* (escrita en 1935) de Pablo de la Torriente Brau. La novela de Montenegro fue impulsada en 1938 por el criminalista español Jiménez de Azúa que le insta al escritor a redactar un testimonio de su experiencia carcelaria, con el fin de denunciar la situación de las cárceles cubanas en un congreso en Viena.

Con respecto al tratamiento de la homosexualidad, como subraya Esteban, la novela de Montenegro solo cuenta con un antecedente en la literatura cubana: *El ángel de Sodoma* de Alfonso Hernández Catá, publicada en Madrid en 1928. Pero el tratamiento del tema en ambas obras es muy diferente: «mientras en Hernández Catá el protagonista es un hombre que desea en secreto a otros hombres y nunca se atreve a responder a su tendencia, en *Hombres sin mujer* es la necesidad la que lleva a los presos a mezclarse con otros hombres» (45). En el contexto de la época, la homosexualidad es «un tema que la sociedad rechaza de modo contundente» (45). Por ello, ambas obras no se publicarán en la Isla hasta mucho después (la novela de Montenegro en el 1994 y la de Catá en 2009). El coruñés publica su obra en México en 1938, dada la mala recepción provocada en la Isla por algunos fragmentos del libro. Pese a tratar de forma explícita la homosexualidad en la novela, tal y como puntualiza Esteban, «en sus obras nunca hay un alegato de la homosexualidad militante, como en el caso de Reinaldo Arenas» (68-69), sino que es «un recurso y un ejemplo para “desenmascarar una ignominia” y denunciar “el régimen

penitenciario”» (69). Según Esteban, Montenegro quiere mostrar que «la prisión es una especie de escuela de vicios» (66), dado que «el sistema aboca a una corrupción sin, aparentemente, vuelta atrás» (67). En los años posteriores a la publicación de *Hombres sin mujer*, el tratamiento de la homosexualidad en la Isla no mejoraría, puesto que, tras la revolución de 1959, la homosexualidad se penalizaría duramente durante años. Tal y como recoge Esteban, no habría una mayor tolerancia social hasta los años ochenta con la publicación de *En defensa del amor* (Schnabl, 1981), en la que «se declaraba que la homosexualidad no era una aberración sino otra forma de concebir la sexualidad» (48). A partir de *Fresa y chocolate* en 1993, apenas difundida en la Isla, la situación social comienza a ser más aperturista con la diversidad sexual, ya que la película «tuvo un impacto social muy profundo» (49).

Destaca Esteban los paralelismos con el Infierno de la *Divina Comedia* de Dante, cuando Matienzo, un preso veterano, advierte a Andrés, un adolescente recién ingresado, una «figura andrógina, no resuelta» (72), que el principal problema de perversión que encontrará en la cárcel es que son hombres sin mujer y que dados sus rasgos menos masculinos que el resto de los presos, será objeto de deseo de estos. El elemento central de la novela es el enamoramiento de Pascasio, un preso que ha permanecido ocho años «resistiendo a la inercia de la homosexualidad forzada» (71), por Andrés y el debate que se suscita en su interior. Conecta Esteban esa historia de amor con «las novelas más convencionales del Romanticismo histórico» (71). De ahí la contradicción que provoca Montenegro sobre la narración a ojos de un lector de la época: «aunque el amor es un sentimiento noble y puro, el hecho de haberlo sentido por otro hombre crea una paradoja difícilmente resoluble» (73). Para cerrar el paralelismo con una novela romántica al uso, la historia entre los dos hombres no puede llevarse a cabo con éxito «porque hay un destino que malogra, sin posibilidad de matices, el amor prohibido» (77).

Según Esteban, la obra de Montenegro se mueve en la ambigüedad entre la ficción y el testimonio, siendo ésta una característica clave de su modernidad, dado el debate actual con la narrativa de autoficción. Es por ello una novela adelantada a su época, que persigue la denuncia social a través de la narración de experiencias próximas a las vividas, pero, además, tiene una intención estética, no es un ejercicio meramente periodístico. Montenegro, en un alarde de modernidad, hace partícipe al lector de la historia, que a su vez es su propia historia y que forma parte de la historia de su país. A través de lo particular, universaliza un debate sobre los derechos humanos y la legitimidad del amor más prohibido en la realidad más cruda y en el contexto de una sociedad que rechaza e invisibiliza tanto a los presos como a los homosexuales. Según Esteban, esa ambigüedad entre lo naturalista y lo romántico es «el aspecto más claro de la modernidad de la obra» (80). Tales atributos están en resonancia con las palabras que Cabrera Infante dedicó a la novela en *Vidas para leerlas* (Alfaguara, 1998, 111): «*Hombres sin mujer* no es solo una gran novela cubana, sino del idioma español, sin comparación posible».